

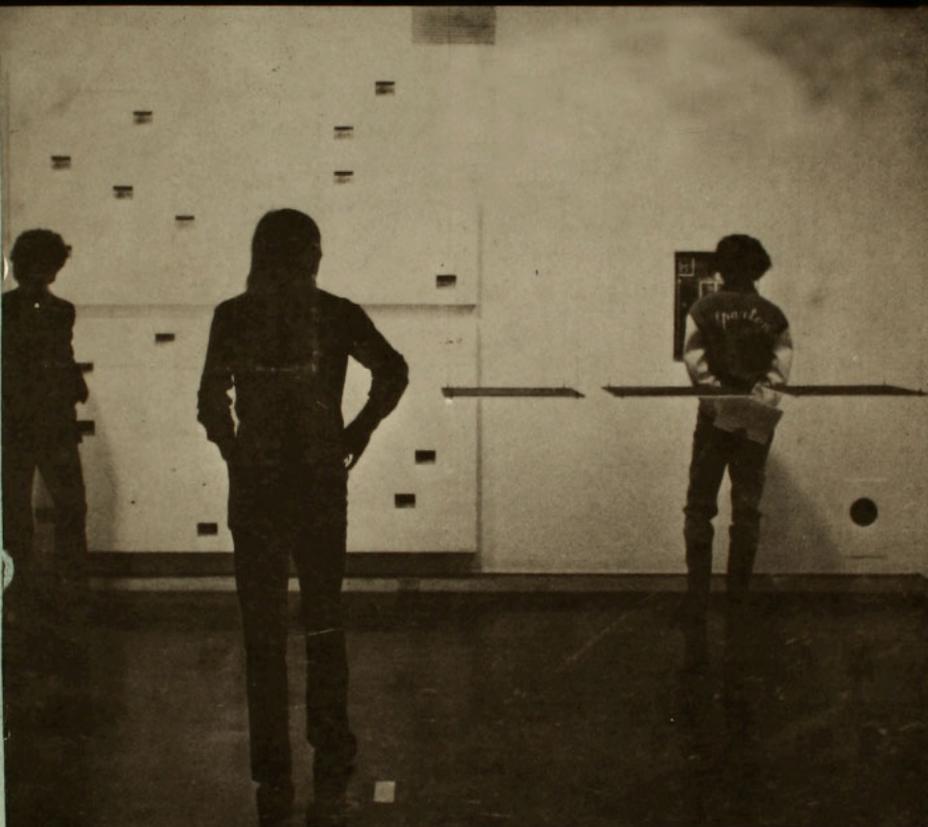
cal

arte
expresiones culturales

\$ 50.-

1

junio 1979



neruda
otro rostro

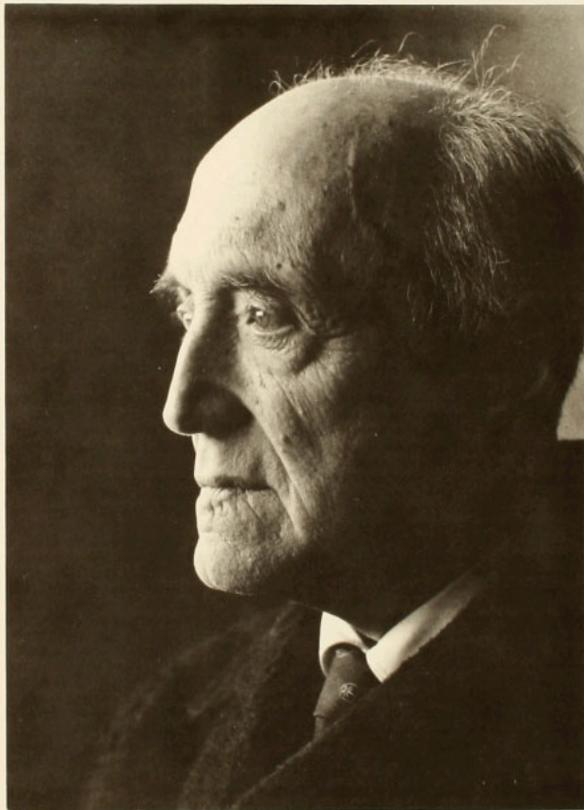
dos
enfoques
de la
plástica

ictus:
creación
colectiva

nueva
narrativa
chilena

antología de música chilena

Cada año, de manera fehaciente, comprobamos el creciente interés del público chileno en las diversas actividades musicales y más aún, su cultura general, su afición extraordinaria y hasta sus manifestaciones de crítica con frecuencia justas y objetivas. Visitantes legados del extranjero han contactado a menudo parecidas apreciaciones y comentado igualmente el alto nivel de las actuaciones ofrecidas, por conjuntos nacionales, como también por artistas invitados. Sin embargo dentro de tal efervescencia en las temporadas de conciertos, se echa de menos en los programas, de por sí atractivos, creaciones de compositores del país. En realidad descansa una cantidad apreciable de partituras de aquellos maestros en los archivos, bibliotecas o abandonados en los escritorios de los mismos autores. Si bien por deseo expreso de los organizadores se ejecuta una que otra obra chilena en las temporadas oficiales, se palpa indudablemente una leve resistencia entre los oyentes y hasta entre los directores a las interpretaciones de nuestra música. Como consecuencia es limitada la cantidad de las obras conocidas por los concurrentes habituales a los conciertos. Varias se han presentado para quedar en el olvido después, a veces por décadas enteras. ¿Por qué razón? ¿Señalan tales reacciones algo sobre la calidad de las composiciones? Difícilmente. Más bien rige el dicho antiguo, de que los profetas poco valen en su propia tierra; aparte de lo que se ha llamado principio de "museo" adaptado a la sala de concierto, o sea que le encanta al auditorio volver a escuchar las mismas piezas declaradas como sus predilectas. Y para los directores invitados finalmente, resulta mucho más sencillo realizar las obras con las cuales dieron vuelta al mundo, que estudiar y preparar en tiempo escaso otras nuevas, lo que implica cierto riesgo referente a su aceptación y a la popularidad del mismo maestro concertante.



Alfonso Leng (1884-1974)
Compositor Musical
Premio Nacional de Arte 1957.

¿Podría haber propósito más estimulante, por consiguiente, que dedicar esfuerzo, trabajo y el respaldo material necesario a un ramillete de obras representativas de compositores nacionales, para ponerlo al alcance, no solamente del amante de la música en Chile, sino despertando el interés merecido en el mundo, a través de grabaciones en varios volúmenes? Ha sido pues un proyecto de los grandes e importantes, él de editar esta Antología. Nació de la idea de la Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, institución que colaboró con el Ministerio de Relaciones Exteriores en hacerla una realidad. Fue trazado con imaginación y dedicación, encontrándose cantidades ilimitadas de escollos, dificultades y exigencias imprevistas en la vía hacia su concretización. Descontado quedó de inmediato que este álbum se dedicaría a la difusión de obras sinfónicas y que sería encargada la ejecución de ellas a la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección de su titular el maestro Víctor Tevah, erudito en esta materia tras una experiencia formidable producto de su trayectoria dentro de la orquesta para llegar luego a ser la cabeza del primer conjunto del país. La fase siguiente, de mayor responsabilidad aún, fue la selección de las obras por ejecutar. Una comisión reunida para este fin, unánimemente acordó comenzar con composiciones de los músicos que formaron algo así como la "guardia vieja" en el arte de los sonidos. Fueron designadas pues seis obras de estos pioneros de la sala de concierto, todos premios nacionales y pertenecientes en su gran mayoría (todos menos el más joven) a la generación cuyos constituyentes nacieron entre 1880 y 1890. El problema más espinudo afrontado sin embargo y que hizo tambalear la realización de este proyecto hasta el final, consistió en la dura experiencia vivida con motivo de la escasez de los medios económicos puestos a su disposición. Estos no fueron suficientes para dar cumplimiento a las altas aspiraciones precedentes esbozadas. No intentaremos sumergirnos en estas honduras, pero sabemos que la característica de los dos discos ofrecidos, no está a la altura de la cinta magnetofónica grabada esta con sumo cuidado, pericia y fidelidad bajo la supervigilancia versada de Víctor Tevah y la cooperación sobresaliente y disciplinada de la orquesta. El origen de tales defectos habrá que atribuirlo a la escasez de fondos ya aludida. Estas mismas restricciones lamentablemente también impidieron la distribución de la edición a los negocios del ramo para ser adquirida por el público interesado. El número de ejempla-

res producidos coincidió prácticamente con los compromisos contrados por el Ministerio de RR. EE. para con los departamentos culturales de las misiones diplomáticas en los centros de importancia y por su difusión por las emisoras de radio en esas. Sólo una partida relativamente pequeña, quedó a disposición de la Facultad de Música para ser entregada a los compositores, los artistas ejecutantes y colaboradores, comentaristas y prensa para su propio archivo.



Victor Tevah

Al fin y pese a todos los contratiempos salió a la luz el Volumen N° 1 de la Antología. Salió con sacrificios y dolores, con la voluntad abnegada de todos quienes prestaron sus servicios y gracias al apoyo material de la señora Cristina Baltra-Soro de Gardeweg, de la Fundación del Pacífico y también al noble gesto de la señora Rosa Abarca de Droguett, quien puso a disposición un hermoso dibujo de su padre, el artista Agustín Abarca, cuadro que sirvió de composición ilustrativa para la carátula. Esta resultó hecha un ejemplo de buen gusto y especialmente instructiva con sus datos explícitos en castellano e inglés.

Concluido el relato algo somero acerca de la historia de este álbum, faltaría echar una mirada a su contenido. Ya señalamos la selección de las obras por la comisión reunida ad hoc. Igualmente registramos el hecho, que aparte de Alfonso Letelier, nacido en 1912, el grupo restante de músicos,

Enrique Soro, Domingo Santa Cruz, Alfonso Leng, Acario Cotapos y Pedro Humberto Allende, pertenece a la generación de la década de 1880. Llama la atención que en contraste a la íntima relación existente de "cuando" y "dónde", las formas estilísticas de los seis, evidencian las mayores divergencias y las obras, pese a que han sido concebidas en el transcurso de un lapso relativamente corto, poco tienen en común.

La música europea, como es sabido, se caracteriza particularmente en el siglo pasado, y en buena parte del actual, por la acentuación de escuelas nacionales. Desde luego existe y domina la trascendencia de la creatividad personal. Sin embargo se perciben las claras diferenciaciones, a veces sutiles a veces fuertes, de diversas escuelas o simplemente unidades lingüísticas, y sin dificultades grandes se ubican obras según sus procedencias. Muy al contrario, las composiciones presentadas exhiben en mayor escala rasgos personales, —en su concepto, estilo, contenido y espíritu—, que nexos que las unen. Si no contamos el poema de P.H. Allende que entrelaza motivos de esta tierra, sólo oídos muy cultivados hallarán el hilo o la esencia que las calificaría como chilenas. Tiene su explicación esto justamente por la inexistencia de una música sinfónica nacional hasta entonces y la calidad de precursores para tal de los compositores seleccionados. Con ellos habrá llegado el instante histórico de iniciar, de fundamentar la cultura musical en el país y proyectarla hacia el futuro. Lógicamente tampoco había hasta la época en referencia, este clima de intensa actividad artística y menos aún el contacto y apoyo de un auditorio versado y crítico, como existía en su tiempo en Europa y como lo hay en la actualidad aquí, —un público que participa dinámicamente en el desarrollo y en la apreciación del arte. No alcanzamos a percibir una comunión vigorosa entre los seis compositores, ni un afán notorio de marchar juntos en pos de algo que se definiría como escuela o estilo propio de música chilena. En cambio encontramos una enorme sensibilidad en la expresión de lo conceptualizado, en la manera de producir con acendrada musicalidad formas personales en plena libertad. Esta sería la característica que junta creadores tan desiguales como Soro, arraigado en un romanticismo moderado, Santa Cruz con sus tintes de dramatismo postwagneriano, a Letelier con excursiones al expresionismo serial, al músico aficionado Leng con su intuición propia, a Cotapos más individualista todavía con su predilección por sendas exclusivas y a



Herminia Raccagni

Allende que logra unir su vena romántica con una cautivante preocupación por lo autóctono al encuentro de colores impresionistas.

En síntesis el volumen de los dos "longplays" nos entrega una antología en su sentido real, como colección valiosa y variada de flores del jardín primaveral de la música chilena. Celebramos la elección de obras altamente representativas y aplaudimos las versiones compenetradas del maestro Tevah al frente de una Orquesta Sinfónica en condiciones excelentes, fruto sin duda del trabajo preparatorio exhaustivo. En cuanto a la realización de las piezas, habrá que destacar la brillante participación de Herminia Raccagni en la parte solista del "Concierto en Re para Piano y Orquesta" de Enrique Soro, el mismo que ejecutó también con especial éxito en la última Temporada Sinfónica. A nuestro parecer es la pianista la que con su actuación realiza este concierto, escrito con conocimientos seguros, más que con inspiración y hallándose en la cercanía de las escuelas romanticistas "en vogue" cincuenta años antes de su estreno, según modos explotados en de Liszt a Tchaikovski y como curiosidad agregamos, que el tema del último movimiento se basa en los idénticos intervalos con los cuales el corno comienza el celebre Concierto N° 1 del maestro ruso. De modo similar bien conceptualizado y además atractivo a pesar de su ropaje tradicional, es el poema sinfónico "La Muerte de Alsinó" de Alfonso Leng, el gran autodidacta y talento. No trata de relatar la novela de Pedro Prado a manera de sinopsis, sino expone el ambiente y el acontecer de manera temperamental, quedando como una de las piezas claves de la música chilena en su conformación Post-romántica. Igualmente apreciamos la visión de Pedro Humberto Allende "La Voz de las Calles". Es una obra que goza de gran aceptación entre los aficionados. En circunstancia que emerge de la misma textura es-

tética como las anteriores, su autor logra incorporar fórmulas sacadas del folklorismo combinándolas con estampas impresionistas. Aspectos más nuevos y al mismo tiempo sumamente personales demuestran las "Tres Piezas Sinfónicas" de Acario Cotapos. Sin evocar reminiscencias a formas musicales conoidas y cargadas con sentimientos de fuerte tensión psíquica, respiran sin embargo el aire, la grandiosidad y la soledad del paisaje chileno. Una línea de avanzada más pronunciada adopta también en su escritura Domingo Santa Cruz, pese a su arraigo en el lenguaje y hasta en el pesimismo wagneriano, llevando ellos a la transición de un expresionismo temprano. Los tres "Preludios Dramáticos" son música intensa y altamente representativa para el compositor, quien tiene un significado singular en la evolución cultural del país. El más joven en esta antología y el que ciertamente intervino de manera sobresaliente en las actividades artísticas, sea como creador de una obra extensa o sea como mentor en todo lo relacionado a la materia, es Alfonso Letelier. Él, desde luego, está más abierto aún a las búsquedas de nuestro siglo y sus "Preludios Vegetales" son un ejemplo de prácticas que siguen a la forma serial duodécimica, si bien no de modo muy ortodoxo. También en la música de Letelier se percibe el cariño a la campaña y al terruño de Chile, acentuado evidentemente por su otra dedicación y oficio —la agronomía—. Su arte fuertemente unido a la naturaleza en toda su extensión, prescinde sin embargo de recursos folklóricos completándose en sí mismo.

Convencido del éxito que promete este volumen de la Antología de la Música Chilena, esperamos que sea el primero de una serie, para reunir en un futuro no muy lejano, un panorama íntegro de la cultura musical de Chile.